

Adrogué (Bs.As.), 25 de abril de 1950

Sr. José M. Ferrater Mora.

Muy querido amigo:

Debo confesarle que el tono de su última carta me ha llenado de congoja. Estavez, fuera de broma, he tenido la sensación de la culpa. Sobre todo porque no tengo disculpa alguna. Sólo una cosa puedo asegurarle, y es que sólo la pereza epistolar ha tenido la culpa de que no le haya escrito, pues es la verdad, y esto también sin broma, que no sólo lo recuerdo permanentemente sino que puedo asegurarle que cuando hago la lista de mis amigos visibles e invisibles su nombre es siempre de los primeros que acuden. Por lo demás, la lista es breve. Pero no me abandona la certidumbre de que si pudiéramos conversar difícilmente cambiaría yo el coloquio con Ud. por ningún otro. Esto es casi una declaración de amor, o por lo menos de amor intelectual, pero además se robustece con una inequívoca simpatía personal que se mantiene incólume desde que Ud. se apareció por primera vez en el hotel Victoria, en Santiago, hace ya un buen número de años. Todo ello -y la satisfacción que me produce decir por ahí que soy amigo suyo- me cerciora de que no he dejado de escribirle por ningún sentimiento secreto sino por una torpeza que en este caso es notoriamente idiota, y de la que me arrepiento de veras. Le anticipo, pues, antes de llegar al final de la carta, un gran abrazo fraternal, con el que va la seguridad de que puede Ud. contarme entre sus amigos más seguros para lo que sea, y un ruego humilde de perdón.

• Mi pereza epistolar es ya proverbial y me ha dado muchos disgustos, algunos de este tipo sentimental, y otros de tipo práctico. Como no me corrijo, supongo que debe ser congénita y constitutiva, aunque no hereditaria, pues es notorio que mi hermano Francisco adolece de la enfermedad contraria, siendo del mismo padre y madre. En realidad parecería ser falta de imaginación, pues con frecuencia me ocurre que no sé qué decir una vez que me instalo frente a la máquina. Y no porque no me pasen cosas, sino porque suelo pensar que lo que me pasa no le interesa a nadie. En esto debe residir el error, que es en el fondo pecado de soberbia más que de humildad.

De mi vida sólo puedo decirle que manifiesta una sensible monotonía. Durante el año pasado, aunque me moví mucho, no escapé de los esquemas tradicionales del profesor viajero. Una vez por semana me trasladaba a Montevideo donde permanecía dos días, y regresaba luego a Adrogué. Este año hago lo mismo exactamente, y la noche que paso en el río de ida y la que paso de vuelta constituyen para mí -que padezco de agorafobia- una especie de enajenación de la que sólo me curo encerrándome en mi escritorio hasta la semana siguiente. Esta enajenación me preocupa. A veces no me recuerdo a mi mismo y paseo mi existencia con una sensible irresponsabilidad. Pero espero que la costumbre solucione este problema psicológico, aun cuando no se solucione el problema efectivo de tener que abandonar mi trabajo durante tres días seguidos entre unas cosas y otras. Porque, naturalmente, no he dejado la editorial Argos ni Losada, a causa de que los de Montevideo solo dura siete meses. Pero si las co-

EDITORIAL LOSADA, S. A.

ALSINA 1181-BUENOS AIRES

sas se normalizan, espero contar con más tiempo dejando algunas cosas.

Creo que ahora aprovecharía bien el tiempo, si lo tuviera, y lo tendré si lo de Montevideo me permite atenerme a eso solamente. Por lo pronto he dejado de escribir libritos, como el que Ud. ha leído, que no hacen más que fastidiarme y obligarme a dar por sabidas cosas que tengo a medio averiguar. Tampoco quiero escribir artículos ni dar conferencias, cosa que acaso consiga el año próximo. Porque tengo entre manos un vasto plan al que quiero atenerme en estos próximos años, si las circunstancias no me son excesivamente adversas. Ahora tengo un plan claro. Quiero escribir una EDAD FLORIDA, esto es una cultura de los siglos 14 y 15, y quiero abordar luego -como programa para varios años-, una historia de la cultura occidental en la que sabe Ud. que estoy pensando hace mucho tiempo.

La Edad florida esta planeada y dibujada en sus grandes líneas. Buena parte de las ideas conjunto están bastante afinadas; pero la cantidad de fuentes que me queda por revisar me asusta, pese a lo cual sigo en eso metódicamente. Las dificultades son numerosas. Muchas no las tengo a mano, mi latín es flojo, mis recursos escasos, y además necesito imprescindiblemente ir a Europa. Como no tengo dinero, he inventado un sistema que voy a poner en práctica. Pienso solicitar una bolsa de viaje a alguna de las fundaciones americanas, valiéndome de que me han nombrado miembro de la Mediaeval Academy of America, Camb. Mass. y de los buenos oficios de algunas gentes de ese país que acaso quieran informar bien de mis proyectos. El pedido lo haré acompañando el plan de la obra, y destacando la necesidad imprescindible de ver Cataluña, Provenza, el finado Sicilia y Nápoles, Toscana y Borgoña, esto es, lo que llamo algunas veces "la otra Edad Media" -menos Borgoña- y esta última por otras razones.

En cuanto a la historia de la cultura occidental, estoy preparándome a través de un curso de tres años cíclicos que estoy dando en el Colegio Libre. Tengo ya -sospecho- un buen caudal de ideas claras, y lo que es más importante, me siento en posesión de un método histórico-cultural seguro. Necesito seis meses para ciertas lecturas filosóficas en las que estoy atrasado, y espero que no me confunda entonces. Recomiéndeme algo si se le ocurre para esto. Conste que después del diálogo aéreo, sigo creyendo que la cultura occidental empieza con la Edad Media, más un período de incubación antiguo; pero lo propio es la Europa desde las invasiones.

Afortunadamente estoy cosechando discípulos aquí y en Montevideo. Tengo ya un pequeño grupo de entusiastas que podrán ayudarme -ya lo hacen- y acaso me decida a distribuir ordenadamente ciertos trabajos. El inconveniente es la insanable falta de cultura general que se advierte, que obliga a empezar siempre por el principio y preguntarle a cada uno si ha leído alguna vez a Montaigne. La respuesta es siempre negativa, y se acompaña con una mirada de extrañeza. Con todo se puede hacer algo.

¿Cree Ud. que hay algún punto de vista interesante en la segunda parte de mi Edad Media? Si le ha parecido así, dígamelo. Debo confesarle que me han sido muy útiles sus ensayos sobre Filosofía de la historia y que he puesto en circulación las Formas de la vida catalana y España y Europa, insospechadamente llenos de cosas que me interesan enormemente.

Adrogué, 12 setiembre 1950

Mi querido Ferrater:

Vencidos todos los plazos, me atrevo a escribirle todavía a París una carta puramente simbólica. Otra más larga será despachada de inmediato -me puede creer- la semana entrante, que tengo feriado en la facultad,<sup>(1)</sup> esta vez a E.U., con largas discusiones sobre temas varios.

Pero esta tiene más mérito. Es la carta de la amistad pura, sin tema, como las mejores obras literarias de nuestra época, y como puro mensaje. Lo quería dejar de escribirle a París, y se me han pasado los días sin sospecharlo. ¡eso que más de una vez pensé encomendarle alguna pesquisa en librería de viejo de alguna cosa que necesitaba. Pero la dispersión de los viajes es superior a mis fuerzas. Trabajo bastante, pero con un consume de voltaje que me desespera. La Edad florida anua, y creo que en dos años más podré empezar a escribir, Dios mediante.

Espero que lo habrán pasado bien y que René y Juimito estén satisfechos. Tere y los chicos les mandan abrazos. Y reciba un gran apretón de manos mío, en la certidumbre de que que la verdadera carta será escrita antes de diez días. Con el afecto de siempre

26-III-51.

*J. Ferrater*

*1) Esta "función" usó, siempre de los del alcaide, en los que usó de los mismos también - según algunos - hace tiempo. Es una de las Univ. de Montevideo, de la que vivo.*